



Estructura urbana y organización productiva en la Alhambra durante el Antiguo Régimen.

Esther Galera Mendoza

Editorial Universidad de Granada
Granada, 2013.

ISBN 978-84-338-5571-8

La Alhambra funcionó, durante la Edad Moderna, no sólo como villa palatina y militar, sino también como una pequeña ciudad, con estructuras productiva, comercial y residencial. A estudiar todo este proceso durante los siglos XVI-XVIII ha dedicado Esther Galera su último libro, vinculado al proyecto de investigación desarrollado en torno al arte granadino en la Edad Moderna en relación con el contexto europeo (fuentes, influencias, producción y mecenazgo).

Tras la conquista de 1492 la Alhambra y demás almunias y residencias de los reyes nazaríes pasaron a la Corona de Castilla. Los Reyes Católicos mantuvieron el trazado de la ciudadela y dictaron órdenes para la conservación de los palacios a la vez que promovieron algunas obras de nueva planta que culminaron ya en el reinado de Carlos V con la edificación de su palacio junto a las casas reales nazaríes.

Publicado por la Editorial Universidad de Granada (eug), en colaboración con el grupo de investigación “Metodología y documentación para el estudio del patrimonio artístico de Andalucía”, el libro analiza y desvela con abundante apoyo documental el papel de la ciudadela de la Alhambra en la Edad

Moderna, pues la que durante siglos fuera emblema del poder y paradigma de la cultura nazarí, simbolizó la nueva autoridad de la corona castellana, con una organización y estructura similares a las de otras urbes de la época, con una importante actividad constructiva que mantuvo ocupados durante muchas décadas a un buen número de canteros, albañiles, carpinteros, herreros, empleados en la construcción del palacio de Carlos V y en el mantenimiento de las casas reales nazaríes.

La estructura de la ciudadela –apunta la profesora Galera en la introducción– no sufrió cambios importantes tras la conquista. El trazado de la muralla existente determinó como en época nazarí la forma urbana de la Alhambra. Las mejoras poliorcéticas introducidas en la fortificación por Ramiro López respetaron el trazado de los muros en relación con el espacio urbano. No obstante, la distribución de los espacios en el interior se vio alterada por nuevas construcciones, usos y funciones, como fueron la construcción del Palacio de Carlos V, la fundación del Convento de San Francisco ocupando antiguas casas y huertas, la consagración de la iglesia de Nuestra Señora en el solar de la antigua mezquita real, los nuevos jardines, la adaptación del caserío a las costumbres cristianas, etc.

El libro se estructura en ocho capítulos más una introducción, un amplio apéndice documental y una completa bibliografía. En los diferentes capítulos analiza los usos, cambios y funciones de los palacios reales; las casas y palacios; la cárcel y la casa de armas; los bienes de propios de la Alhambra; las tiendas, carnicerías, pescaderías y bodegones; la plaza de los aljibes; la iglesia parroquial y el cementerio; las ermitas y conventos; y por último, los jardines.

Los palacios reales (palacios nazaríes y palacio de Carlos V) conforman el espacio nuclear de la ciudadela, detallando pormenorizadamente las obras de reforma y modificación llevadas a cabo desde tiempos de los Reyes Católicos en adelante. A través de una prolija relación de datos, materiales, elementos arquitectónicos, artistas, arquitectos, maestros, doradores, escultores, artesanos, vamos conociendo la reorganización funcional de las distintas estancias, para dar continuidad de uso a lo que desde entonces se convierte en estancias de los Reyes y el Alcaide, en un recorrido que nos lleva desde la Sala del Mexuar y el conjunto de Comares, hasta el Patio de los Leones y las estancias en torno suyo (Dos Hermanas, Abencerrajes, Mocárabes) del conjunto de los pa-

lacios nazaries, a los que se suman todo el proceso constructivo del Palacio de Carlos V con el que se completa el conjunto.

En cuanto a las casas y palacios de la ciudadela, apunta cómo la mayor parte quedó bajo el control de la Corona, acondicionándose paulatinamente como viviendas de soldados, casas de arrendamiento en beneficio de la Hacienda Real, y una pequeña parte otorgadas como merced real a particulares en recompensa por los servicios prestados, especialmente en la conquista del Reino de Granada. Se detiene con más detalle en el análisis exhaustivo de la construcción, características arquitectónicas y posterior demolición de los palacios del Conde de Tendilla y del Adelantado de Murcia, así como las casas e inmuebles para oficiales, personal de corte y cuartel.

En los siguientes capítulos irá desgranando el papel de la cárcel (aprovechando algunas de las torres de la ciudadela) y la casa de armas, así como también los bienes propios de la Alhambra (la herrería, el mesón y el horno de pan). La mayor parte de la infraestructura productiva de la Alhambra consistía en casas-taller o casas-tienda dentro de la natural asociación del mundo moderno entre el espacio doméstico y el espacio productivo. Algunas de estas casas tienda eran habitadas por sus propietarios pero otras veces se arrendaban por varios meses o años, obligándose el arrendatario a tenerlas reparadas. A las tiendas, bien surtidas de frutas, legumbres, verduras y vino, entre otros productos, se sumaban las carnicerías, pescaderías y bodegones, matadero, alhóndigas, talleres, tenerías y molinos. A falta de un espacio público específico, la Plaza de los Aljibes, así denominada por los aljibes que allí mandaron hacer los Reyes Católicos, cumplió la función de plaza pública de la Alhambra, centro neurálgico de su entramado urbano, espacio comercial y festivo, con carnicerías, pescaderías, mesón, etc.

En estado ruinoso a mediados del siglo XVI, la mezquita de la Alhambra se consagró como iglesia parroquial con la advocación de Santa María tras su derribo y nueva traza por parte del arquitecto Juan de Herrera. Y junto a la iglesia, nos dice la autora, estaba el cementerio, ocupado en su mayoría por operarios de las obras reales y por soldados, que eran los que componían la principal población de la Alhambra.

La geografía urbana de la Alhambra se completaba con algunas fundaciones religiosas. Dos conventos, uno intramuros, el de San Francisco. Otro ex-

tramuros, el de los Mártires. También de ellos hace un pormenorizado estudio de obras, reformas, destrucciones y conservaciones. Y completando la geografía religiosa del lugar, las ermitas, que en los siglos XVI y XVII jugaban un papel esencial en el paisaje urbano de Granada.

Y finalmente los jardines. Hubo en la Alhambra dos tipos de jardines, unos adornaban los patios de las casas reales, y otros se extendían en amplias áreas del exterior proporcionando un lugar de recreo a todo el vecindario, como era el caso de los Jardines del Adarve, de los Revellines, de la Alameda o del Bosque, a los que se añadían los jardines y huertos de las casas y conventos.

MIGUEL ÁNGEL CHAVES MARTÍN
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID